Sta. Stella Sanchez

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

Tomo III	San José de Costa Rica, Lunes 23 de Enero de 1922	Nº 22

CABOS SUELTOS

Oro por transmutación

Seis personas en toda la República de Alemania poseen el secreto de la producción del oro sintético con que se intenta, si se logra generarlo en condiciones comerciales, pagar la tremenda deuda de Alemania que sube a sesenta veces la suma de $ 71,000.000,000 a que montaría si el marco tuviese hoy el valor que en 1913. El Profesor Fisher, de Londres, lo confirmó así al ser interrogado acerca del asunto. Hay — dijo — en alguno de los laboratorios de Alemania un gramo de oro producido de una manera sintética. El Gobierno de Alemania contribuye con los fondos del Estado a la realización de los experimentos. La producción en cantidades comerciales aun no se ha alcanzado. El secreto del proceso se guarda cuidadosamente. Por tanto los más de los hombres de ciencia en Alemania sonríen ante esta nueva aparición de la transmutación de los metales. Y Arthur Brisbane, el eminente editorialista norteamericano, dice que siendo el átomo un sistema de electrones o unidades de fuerza constituyendo un conjunto, se requiere algo más que la débil inteligencia de un hombre de 1921 para lograr construir con esos electrones un átomo y con los átomos la molécula.

Esto es, la síntesis química es imposible. ¿Pero quién ha dicho que el químico trabaja en la formación de los electrones y de los átomos cuando procede a la reconstrucción sintética de un cuerpo? Una vez conocidos los elementos que le componen y sus proporciones y las condiciones de ambiente, el químico crea estas circunstancias, de suerte que son las mismas leyes de la naturaleza las que producen el cuerpo. La síntesis química existe desde mucho antes de que se hubiese analizado el átomo en sus elementos formativos.

El oro como el diamante o la perla o la bilis existen por una fundamental transmutación. El cuerpo humano es un maravilloso laboratorio de transmutación permanente. De aquella materia radiante de una nebulosa flotando en la infinitud del espacio millones de siglos hace hoy tenemos mármol y marfil, azúcar y sal, flor y carbón, sangre y agua, mente y piedra.

Todas las grandes obras del hombre son evidente testimonio de que él está hecho a semejanza de Dios y cuando él crea un *Bhagabat Gita*, un *Prometeo encadenado*, la Gran Pirámide de Cheops, los diálogos de Platón, el *Libro de los Muertos*, el Partenón, la *Divina Comedia*, cuando decora la Sixtina o construye las catedrales góticas, cuando pesa en la balanza infinita de su mente los astros de los cielos y calcula aproximativamente las leyes que los rigen, cuando escribe un *Hamlet* y un *Paraíso Perdido* y una *Atala* y un *Don Quijote;* cuando descubre un continente y una ley de evolución y los invisiblemente diminutos organismos que pueblan los elementos y la composición de las estrellas, cuando taja un Canal de Panamá y cuando echa a volar por los cielos y recorre las profundidades del mar, cuando hace viajar su pensamiento con las alas del rayo a través de la tierra, entonces confirma el hombre que es divino su origen y que puede, con el auxilio de los dioses, crear como crean los dioses: de acuerdo con las leyes internas de la Naturaleza.

Las maravillosas creaciones vegetales de Burbank no se producen construyendo los átomos, sino poniendo la Naturaleza a trabajar en la dirección deseada y claramente concebida. Descubrir las circunstancias en que la Naturaleza genera el oro es cuanto se necesita para que el hombre ponga la Naturaleza a trabajarlo ante sus ojos.

Vegetación en la luna

Dos semanas dura en la luna el día. Y en los taludes de los cráteres lunares la vegetación crece, se desarrolla y muere en el término de un día, como en la tierra la rosa de Malherbe. Después de todo hay vida en la luna, es la afirmación del Profesor William H. Pickering de la Universidad de Harvard.

No hay, ciertamente, vida de animales, ni siquiera de vegetales superiores. Son las plantas rudimentarias las que existen, a dar crédito a las observaciones hechas en el cráter «Erathestenes II» por el profesor Pickering. Al romper el día en la luna el follaje comienza a parecer, luego florece y finalmente muere, todo en el término de once o menos días de los nuestros. Durante la noche lunar la simiente se conserva para la próxima reaparición de la vida. Se conserva a 500º bajo cero, bajo tempestades de nieve, que son excepcionales en el globo lunar.

Y los astrónomos de pasadas generaciones, han establecido la imposibilidad de toda vida en la Luna. Pero es siempre el mismo procedimiento de los hombres de ciencia: afirmaciones rotundas hoy, negaciones mañana y nuevas afirmaciones más tarde. El progreso de la Ciencia es una serie de triunfos sobre las negaciones absurdas de los mismos hombres de ciencia. Como ignoran lo que es la vida, han afirmado que por debajo de ciertas temperaturas ella es imposible y ahora dicen encontrarla, no sólo aseveran en potencia, sino real y activa a 500º bajo cero; que el fuego la mata, porque han observado que las formas que la vehiculan se consumen en el fuego y no tienen dificultad en afirmar que toda vida nos viene del Sol, que al decir de ellos es una colosal hoguera.

Pero no, la Luna es un cadáver. La vida activa que ahora se descubre y la que aun puede llegar a descubrirse es la vida hormiguente de su lenta desintegración, de su descomposición final. La vida prodigiosa que un tiempo tuvo, la absorbió la Tierra. Somos, en cierto profundo sentido, los hijos de la Luna. De ahí su influencia maternal sobre nuestros nacimientos y nuestras vidas.

Optimismo

Dicen que Henry Ford, el millonario que no sabe ni quiere saber cuanto posee, es muy ignorante. Pero nadie deja de reconocer su genio. Edison ha hecho un elogio extraordinario de él. Su habilidad como financiero se ha puesto en evidencia recientemente. Pero no es de esto de lo que pienso hablar.

Para beneficio de la juventud, y a solicitud de un periodista, ha expuesto seis reglas que le han servido en su vida y que cree pueden servir a otros. Esas seis reglas son las siguientes:

1.—Trabaja.
2.—Sé constante.

3.—TOMA EL TIEMPO NECESARIO PARA HACER BIEN LAS COSAS.
4.—RECOGE LOS HECHOS TÚ MISMO.
5.—SÉ OPTIMISTA.
6.—NO SEAS ORGULLOSO.

¿Cómo define su optimismo? «Lo que deseo es que creas que el bien es más fuerte que el mal y que finalmente triunfa». Advierte Henry Ford que esos consejos no los ha tomado de libro alguno, sino de su propia experiencia. Sin lectura alguna ha llegado a las conclusiones de las más elevadas filosofías: el bien—es decir la verdad eterna, no la que cambia con cada generación, la belleza — finalmente triunfa.

Cuán sólida base para un optimista. Todo, finalmente, resultará bien. Todo va bien con el mundo!—dice en la noche de la presente edad, al aproximarse la aurora, el Silencioso Vigilante que pilotea el gran barco tripulado por la humanidad.

Sara Teasdale

¿CUÁL es el nuevo acorde con que contribuyen a la sinfonía de las Letras Españolas en este Continente Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou? Ciertamente no la novedad de la imagen, ni la melodía del verso, ni el manejo del verso libre, ni la frescura de la expresión, si bien de todo esto hay en la poesía de estas dos escritoras. Es el elemento esencialmente femenino, es el arrebatado valor de ser mujeres en la literatura, donde las mujeres durante tanto tiempo sólo han querido ser las sombras de los hombres, imitándoles no ya sólo las formas sino los sentimientos mismos. Lo fuerte en ellas es que continúan la tradición de Safo y Erinna. Pues que son mujeres aman como mujeres y como ellas expresan sus emociones, sin arredrarles el saber que rompen con las convenciones sociales que prescriben la discreción o el silencio ante los grupos sociales. Pide el amante a su amada la efusión candente de sus sentimientos en la intimidad del aposento o en los secretos parajes del parque o del bosque. Ante el público esa misma mujer debe dejar la impresión de graciosa cortesanía nada más. Lo original en la uruguaya y la chilena es, precisamente, que han roto con esta convención y se han atrevido a ser mujeres en su poesía.

Esta es la originalidad de Sara Teasdale también. Ha publicado *Ríos hacia el mar*, *Helena de Troya y otros poemas*, *Cantos de amor*. Es considerada como una de las más exquisitas escritoras de los Estados Unidos. Hay una cantante melodía en sus breves poemas, a través de los cuales se oye siempre, como leitmotive, su femenino sentimiento de amor. Leed este canto suyo, despojado, eso se entiende, del ritmo nativo de su lengua:

JOYAS

Si viese tus ojos de nuevo ‖ sé cuán lejos sus miradas irían—
al pasado, hacía una mañana en el parque ‖ con sombras de zafiro en la nieve.

O hacia las encinas en primavera ‖ cuando tú soltabas mis cabellos y besabas
la cabeza yacente contra tus rodillas ‖ en la leve sombra de color de amatista.

Otro resplandeciente sitio ‖ recordaríamos —cómo la morena
montaña selvosa nos detuvo en su cresta ‖ una mañana de diamante, blanca de sol.

Mas yo apartaré mis ojos de ti ‖ como se apartan las mujeres para guardar las joyas que llevaron en la noche ‖ y no pueden lucir en la sobriedad del día.

ESTA NOCHE:

La luna es inclinada flor de oro ‖ el cielo está sereno y azul;
la luna se hizo para que el cielo la contuviese ‖ y yo para ti fuí hecha.

Flor sin péndulo es la luna ‖ luminoso está el cielo;
para ellos se hizo la eternidad ‖ para nosotros esta noche.

Y esta nota amorosa suena en todos los cantos de su poesía. De algunos de los cuales vale la pena la traducción cuidadosa..

R. BRENES MESÉN

Syracuse, Nueva York, 1922.

Notas sobre educación

POR OMAR DENGO

Escribo estas breves notas después de leer en esta misma revista un artículo acerca de *La enseñanza utilitarista* escrito por don Clodomiro Picado T. Las escribo sin ánimo de polémica. Entre los pocos hombres que en Costa Rica se han dedicado al estudio de las ciencias, el señor Picado es uno de los que me complace admirar. La simpatía viene de lejos. Recuerdo que el primer artículo mío que se publicó con mi firma, hace muchos años, fué escrito en elogio del señor Picado en el momento en que él salía hacia Europa a continuar los estudios que lo han convertido en uno de nuestros hombres de positivos méritos.

CREO que todo lo que se haga por aportar al estudio de los problemas de nuestra educación la ciencia y experiencia de trabajadores intelectuales del prestigio del señor Picado, constituye un beneficio efectivo. Es no sólo lamentable sino vergonzoso comprobar que los mecanismos que podrían vivificar y aun organizar eficientemente tal contribución, o han muerto, desde tiempo, en manos de la desidia oficial, o,—al menos con los perfeccionamientos de que hoy se dispone,—no podrían existir todavía entre nosotros. Comprendemos y aceptamos la fundación de una oficina técnica de minería, pero ni comprendemos ni aceptaríamos la existencia de una oficina técnica, moderna, de educación.

REPETIDAS veces he citado ciertas palabras de Sir Robert Blair a propósito de la facilidad con que se suele atribuir la causa de las deficiencias de nuestra educación a estos o los otros hechos o factores, según la personal apreciación de quien juzga. En el admirable discurso con que el eminente Profesor inauguró los trabajos de la Sección de Educación de la Asociación Británica para el Progreso de la Ciencia, efectuada en 1920, dijo: «El valor para la educación de la ciencia y del método científico ha sido hasta aquí, en su mayor parte, directo e incidental. Ha consistido principalmente en deducciones de otra rama de los estudios, la psicología, y ha resultado, en mucho, de la invasión del campo educacional por individuos extraños a él. Pero ha llegado ya un momento en el cual la educación, en sí misma, debe ocupar un departamento determinado de la ciencia. Hay a este respecto una estrecha relación y analogía entre la educación y la medicina. El entrenamiento de la mente implica un conocimiento de la mente, del mismo modo que la curación del cuerpo supone un conocimiento del cuerpo. Sólo que la medicina es algo más que fisiología aplicada. Pues constituye un sistema independiente de hechos, reunidos y analizados, no tanto por los fisiólogos en el laboratorio como por los médicos en el hospital y a la orilla de la cama del enfermo. Del mismo modo la ciencia educacional debe ser algo más que psicología aplicada. Debe construirse no a base de las especulaciones de los teóricos, ni sólo sobre las deducciones de los psicólogos, sino principalmente por medio de investigaciones *ad hoc*, directas y definidas, sobre los problemas del aula y por los maestros mismos».

. . . .

«El educador debe procurar que su ciencia sea reconocida, considerada como tal, y ya no como un tópico de

interés general acerca del cual puede dogmatizar cualquier hombre culto».

. . . .

«Con los *tests* experimentales, el progreso realizado durante la última década en educación ha sido enorme».

. . . .

«Más recientemente se ha hecho el intento de medir directamente los resultados del trabajo escolar y de registrar en términos cuantitativos el curso del progreso de año a año, por medio de *tests* especialmente adecuados a ese fin».

. . . .

«La edad de las opiniones personales en educación ha pasado ya para ser reemplazada por la de investigación científica de las causas de progreso y fracaso».

AGREGO que la escuela realmente moderna y capacitada para el cumplimiento de sus funciones, es de suyo un laboratorio pedagógico. El laboratorio de educación experimental es una realidad, aunque como lo reconoce Freeman, los problemas que allí se estudian son, dominantemente, de naturaleza psicológica. La investigación de causas dispone de una técnica que no obstante estar en formación, no cede en valor científico a las empleadas por cualquier otra disciplina o especialización experimental.

NUNCA he podido comprender que lo que suele llamarse afán de innovar exista como tal. Acaso haya que buscar allí la presencia de causas de significación sociológica, cuyos efectos se exteriorizan de acuerdo con condiciones que probablemente habría que analizar también sociológicamente. (Sobre esto es de un gran interés leer a Cooley en *Human Nature and Social Order)*.

MUY justa me parece la actitud con que el señor Picado reconoce la buena fe inspiradora del llamado afán de innovar. Si se estudiaria detenidamente la historia de algunas de las innovaciones educacionales ensayadas en el país, se reconocerían que obedecieron a una profundamente comprendida necesidad de progreso; y si se estudiara el desenvolvimiento de las respectivas iniciativas, se reconocería que las más de las veces fracasaron no por la falsedad de sus fundamentos, ni por su inaplicabilidad a las condiciones del país, sino porque se desarrollaron en medio de circunstancias del todo adversas.

Las innovaciones pedagógicas de los norteamericanos, o proceden de Europa, cuando sólo son aplicación o transformación de principios o de sus aplicaciones, o, cuando son autóctonas, han sido aceptadas por los educadores y psicólogos europeos de mayor importancia. El movimiento iniciado por Binet, por ejemplo, ha alcanz do su mayor amplitud en los EE. UU. Y si en el estudio psicológico de las actividades motrices escolares, hay que partir de Claparede y de Mlle. Joteyko, entre otros, ya no se puede prescindir en cambio de Whipple, ni de Thorndike, ni de Freeman.

Tendencias pedagógicas como la que representa Dewey, no han aparecido en los EE. UU. aisladas del movimiento educacional europeo sino, al contrario, como en concordancia con tendencias similares surgidas en diversos países de Europa y como expresión del progreso natural de las disciplinas pedagógicas en cuanto ellas están determinadas a continuar la vastísima obra de Montaigne, Rousseau, Pestalozzi, Herbart, Froebel, etc., etc. Una comparación entre las líneas generales de la evolución del pensamiento filosófico conforme se ha exteriorizado en los EE. UU., las líneas generales del progreso de la Sociología y la Psicología, y las líneas generales de la evolución de las ideas pedagógicas, explica fundamentalmente, cómo estas últimas son una simple consecuencia del progreso. Claro es que las condiciones de vida del país dan pie a multiples exageraciones y exclusivismos, pero éstos, ni predominan, ni son extraños a ninguna forma de progreso.

AQUÍ se ha afirmado a veces, por ejemplo, que el aspecto sociológico de la obra de un Dewey y que la Sociología Educacional son algo típica y erradamente norteamericano. Error de errores; basta leer la apreciación de Claparéde sobre Dewey y rastrear en Eslander siquiera y en el propio Kerscheinsteiner los antecedentes de la tendencia.

SI se quiere decir que la supresión de los textos es obra de la influencia norteamericana, el error es muy grave. No he de hacer el historial de la cuestión, pero sí declarar, estadística a la vista, que el país en que hay mayor número de textos escolares en uso es EE. UU. Este problema de los textos está por resolver en el país. A una solicitud de la Secretaría de Instrucción para implantar textos en la Escuela Normal, contesté así:

Señor Secretario:

Tengo el gusto de referirme a su circular Nº 25, de 12 de enero, relativa a la conveniencia de que los Colegios implanten el uso de textos en la enseñanza de determinadas asignaturas.

Sin pretender recurrir a Ud. en representación, digamos, y sin perjuicio de dictar inmediatamente las disposiciones conducentes a que en la Escuela Normal se cumplan fielmente las suyas, me he de permitir hacer al respecto varias declaraciones:

I. — Complace que la Secretaría preste esmerada atención a los problemas internos de los Colegios, que— juzgo por la Escuela,—son muchos y, de momento a momento, más complejos.

II.—Este de mejorar la eficiencia de la enseñanza es uno, sin duda, y cardinal, y uno de los medios de resolverlo puede consistir seguramente en promover la adopción de textos cuyo uso es dominante tendencia de la educación europea, norteamericana y, en general, hispano-americana.

III.—Sobre todo, si el texto ha de venir a reemplazar la copia pasiva; pero siempre que se recuerde que tan mal uso se puede hacer del texto como del cuaderno y como de la ausencia de ambos; como, de otra parte, cabe hacer el mejor uso de tales recursos. Es del muy ilustrado criterio de Ud.

REVUE DE L'AMERIQUE LATINE

APARECE EL 1º DE CADA MES

Publica estudios de escritores, sabios, y políticos franceses, hispano-americanos y brasileños sobre la América Latina y sus relaciones con Francia.

Dará a conocer, en selectas traducciones, novelas, cuentos y ensayos de autores hispano-americanos y brasileños.

Sus crónicas, numerosas y de variada índole, resumen la vida intelectual, artística, económica y social del Continente latino.

PRINCIPALES COLABORADORES:

Condesa de Noailles, Rachilde, Gérard d'Houville, Emile Boutroux, Paul Bourget, y Henri de Régnier, *de la Academia Francesa*, Magalhaes AZEREDO, Luis Guimaraes, y Graça Aranha, *de la Academia Brasileña*, Marius André, Antoine, Paul Appell, Jacques Bainville, Louis Bertrand, Angel de Estrada, Claude Farrére, Francisco García Calderón, F. de Homen Christo, Leopoldo Lugones, Camille Mauclair, Charles Maurras, Alfonso Reyes, Carlos Reyles, J. H. Rosny aîné, etc.

En el sumario del primer número: artículos de Charles Maurras, Francisco García Calderón, Magalhaes AZEREDO, J. H. Rosny, Marius André, Jules Supervielle, etc.

SUSCRIPCIONES:

En Francia: un año, 30 Francos; seis meses: 16 Francos.

En el Extranjero: un año, 42 Francos; seis meses: 22 Francos.

El número: en Francia, 3 Francos; en el Extranjero: 4 Francos.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

84, Boulevard de Courcelles — PARIS (17é)

que alrededor de esa cuestión, del posible mal uso del texto, han surgido muchas de las repetidas controversias que su adopción suele sucitar.

IV. - Por lo que convendría pensar, hayan de provenir de la Secretaría o de la junta de Directores, en las instrucciones correspondientes a la adopción de textos, a fin de evitar oportunamente que éstos lleguen a convertirse en meros sustitutos del cuaderno de dictados o copias serviles, y que, por consecuecuencia, los textos no lleguen a exigir del Profesor sino el poco trabajo mecánico indispensable para señalar las páginas que el estudiante haya de leer o memorizar, y para escuchar después, corrigiéndole detalles, la exposición o recitación.

V.—El texto, no obstante que reacciona contra el cuaderno de apuntes, puede fácilmente identificarse con él y, ambos, no obstante podérseles aplicar de modo que no impongan una memorización de palabras, fácilmente se usan de modo que la sustituyen por una memorización de ideas, pero mera memorización siempre.

VI. — Contra esos desvíos, va el texto que ahora están adoptando en los EE. UU., lo que llaman el «*texto con la nueva idea*»; semejante al que proponía Ernesto Nelson para los Colegios de la República Argentina; del cual, desgraciadamente no tenemos muestras en nuestra lengua, a no ser tan de excepción como el texto de Química de D'Ovidio, y alguno más, probablemente no tantos como la enseñanza de las principales asignaturas requiere.

VII.—Aludo al texto que se ha llamado también, «de actividades», organizado de suerte que, por procedimientos adecuados a la naturaleza de la respectiva materia, centra el trabajo en la actividad del alumno, dándole oportunidad a la actuación independiente de él, impulsando sus habilidades para la investigación, señalándole el camino hacia las fuentes originarias, todo ello en circunstancias que promuevan una fecunda formación de hábitos de estudio y garanticen un aprendizaje real.

VIII.—Para insistir, al texto que es guía o instrumento de trabajo, su obra de consulta, que acerca a los que contienen el conocimiento de primera mano.

IX.—En la Escuela Normal hemos hecho la experiencia,—y los informes del Sr. Bibliotecario se lo mostrarán a Ud.,—de que el estudiante trabaja mejor rodeado de varios textos, auxiliado del cuaderno de notas, y de que, muchas veces solo, se encamina con facilidad hacia la obra fundamental. Hay estudiantes que han progresado notoriamente en la traducción de lenguas extranjeras, movidos por el afán de ampliar por su cuenta los estudios hechos con el profesor. Puedo citarle a Ud. varios nombres.

X.—Con decir lo anterior quiero, ya expuestas las ideas de esta Dirección sobre tipos de textos—siquiera brevemente,—dar idea de cómo comprende que la adopción de ellos en la enseñanza costarricense podría servir de ocasión, así,—rodeando al estudiante de oportunidades de trabajo personal y de instrumentos para realizarlo, incluso abundantes textos de cada materia,—para introducir la tendencia, hoy muy en voga, a enseñar a estudiar y para favorecer el posible desenvolvimiento de aquella corriente formación de investigadores que, como ha dicho Vaz Ferreira, aun no ha brotado en la educación de estos países.

XI.—Y con decir todo lo anterior, quiere esta Dirección, secundando los propósitos de esa Secretaría, hacer notar que acaso fuera mejor retardar o postergar el cumplimiento de la disposición a fin de que si lo declarado hubiera de tomarse en cuenta, pudieran los profesores, antes de recomendar la ordenada selección de textos, tener a la vista abundante número de ellos. Para ese efecto la Secretaría haría importar, ahora mismo, ejemplares de todos los que se usan en los Colegios y Escuelas Normales de los más adelantados países de habla española.

No conozco en el país ningún movimiento encaminado a la supresión de las calificaciones. Conozco pequeños intentos de investigar las condiciones en que podría aplicarse la calificación que aspira, a mérito de fundamentos psicológicos, a ser científica. Pero tales intentos no han pasado de ser personales.

La graduación íntegra de clases y cien vicios más que entrañan graves problemas y producen funestas consecuencias, nada tiene que ver con tendencias de uno u otro origen ni época, sino que revelan de pleno la más lamentable ausencia de principios y estudios de verdadero valor educacional.

Los problemas relativos al bajo nivel de escolaridad de los estudiantes que el señor Picado señala sí aluden a sustanciales aspectos de la íntima organización de la enseñanza y habría que investigar sistemáticamente acerca de ellos, por referencia a la función social de los colegios, y por lo mismo a sus planes, programas, métodos, profesorado, personal docente, etc., etc. Una verdadera investigación, vale decir, técnicamente conducida, aparte de los beneficios inmediatos que acarreara, acaso llevaría a la opinión pública sensacionales descubrimientos propicios a remover la indiferencia con que se contemplan los intereses de la cultura nacional, que son los mismos de la soberanía.

Es de urgente necesidad combatir el exclusivismo utilitario como cualquier otro; pero sus causas quizá haya que buscarlas más en el ambiente que rodea a los colegios, que en la organización de éstos.

No hay que pensar, por supuesto, que el término necesariamente opuesto a la disciplina formal sea el utilitarismo. El profesor G. M. Wilson, por ejemplo, adversario caracterizado de la doctrina de la «gimnasia intelectual», declara expresamente que el rehusarla no comporta adhesión al utilitarismo. La extensa experimentación psicológica en que descansa la refutación de la disciplina formal, más permite, por ahora, precisar las circunstancias en que la educación se adecúa al natural desarrollo de la mente, que autoriza el establecimiento de criterios para determinar la finalidad de los estudios, o para hacer la selección de éstos. Planteado en ese terreno, por el Profesor Bolton, el problema del valor disciplinario de los estudios clásicos, si niega su importancia desde el punto de vista de la disciplina formal, no la niega desde otros que no dicen relación ninguna con el criterio utilitarista.

La demostración de la inmediata utilidad práctica de las investigaciones de ciencia pura que hace el señor Picado, es justa y digna de elogio. No se atrevería a refutar la tesis ningún hombre culto. Me ha hecho recordar tal demostración la que recién concluida la guerra hacía con igual objeto un Profesor de Columbia, quien probaba nada menos que los estudios de Astronomía habían permitido fabricar los mejores proyectiles. Y en Psicología como en Biología: las escasas investigaciones acerca de la trasposición de los sentidos, nos tienen a punto de presenciar transformaciones si no del cinematógrafo, del fonógrafo! Para no recordar que el utilitarismo practicista ha llegado a apoderarse de las observaciones psicológicas para ponerlas a servicio de la más vulgar especulación mercantil...

Heredia, 1922.

Juan Dueñas Mendoza

ofrece letras de toda clase de canciones

DIRECCION

BARRIO DE LA SOLEDAD

POETAS ARGENTINOS

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

SOLEDAD

En la quietud del jardín
un hilo de agua fluía.
Era el silencio tan puro
que ni la fuente se oía.

En la quietud del jardín
no sólo el agua fluía.
¡Era el silencio tan puro!
Mi corazón no se oía...

JARDINES EN EL CREPUSCULO

Jardines en el crepúsculo,
misteriosos, musicales...
Soledad, piadoso olvido,
éxtasis.. Los ojos suaves...
Deseo sin voluntad,
dulzura de abandonarse...

Se oye en la verja el graznido
del cerrojo y de la llave.
¡Si yo tuviese un jardín
abierto como una calle!

«Viajero desconocido—
diría, al caer la tarde,—
entra y descansa; no hay puerta
que te lo impida; el instante
divino goza. La noche
exige purificarse
a quienes marchan con ella...
Viajero que aquí llegaste:
renueva tu provisión
de paz, de belleza, y parte»...

LA MEDALLA

Grabar quiero esta hora nocturna en la me- [dalla
flotante, que recorta la pantalla
sobre el papel inerte bajo la pluma activa.
Mi lámpara semeja cosa viva.
Un ramo de violetas sahuma el aire. Siento
fluir, casi sonoro, el pensamiento.
Fuera, la calle sola, nostálgica de luna,
no espera a nadie... Es dulce mi soledad [como una
mujer que en la acuarela del muro mira y [calla
mientras grabo la hora fugaz en mi medalla.

LAS ARMAS DE EROS

Si Ruth, bajo la hoguera del astro, desafía
sus llamas con las nieves de su carne de [luna,
Inés, en el paisaje nocturno, es como una
irradiación vibrante de sol a medio día.

Sólo el neutral crepúsculo las une con su [broche
e identifica al cielo en que su lumbre arde:
Inés quema la antorcha postrera de la tarde
y Ruth enciende el cirio primero de la [noche.

Cuando el amor, a un tiempo, las llame a [su floresta
pondrá dardos de oro y plata en su ballesta
y encordará de plata y oro su salterio.

Unidas luego al cetro del divino tirano,
Inés será la fruta tentadora en su mano
y Ruth el vaporoso cendal de su misterio.

ESTAS VIEJAS PALABRAS

Estas viejas palabras
que en el actual momento
yo llamo a florecer y acuden dóciles
al musical renuevo,
serán mañana, como antaño, nuevas,
recién nacidas para el pensamiento,
cual si brotasen, por la vez primera,
húmedas de misterio,

FUGACIDAD

NUEVOS POEMAS

Por RAFAEL ALBERTO ARRIETA

Es un jardín, cuya alma es una fuente límpida y tranquila, en el instante en que despierta el alba.

De la fugaz noche de amor, aun se escuchan en el silencio claro, las voces tiernas de las violas, y por las frondas parecen revolotear aún las risas de oro.

En la sombra fragante de las glorietas misteriosas, donde Eros lanzó sus dardos de plata, hay rosas deshojadas, junto a las nuevas rosas florecidas para las fiestas de la primavera.

En el frágil cristal del agua, quieta en la fuente, donde cayeron las estrellas nocturnas como gotas de luz de una mágica clepsidra, están las almas de las horas, presas en la red de oro del verso.

Horas de amor, horas de éxtasis, horas de hondo silencio, horas de suprema exaltación! Y surgen del claro espejo de la fuente, como visión armoniosa, a la evocación del poeta.

Se pueblan de músicas las frondas, y de palabras los silencios, y de aromas las brisas y el espíritu de luz!

Y la visión fugaz se queda, perdurable, en el alma, como el recuerdo divino de un glorioso cielo que contemplamos en los instantes propicios de un atardecer purísimo!

CARLOS LUIS SÁENZ

Costa Rica.

virginalmente, de infantiles labios,
o, vasos de infinito, del silencio
de amor, maravilladas, cuando encienden
las almas como cielos.

¡Oh, remotas palabras
que recogiera el viento
de labios que hace muchos,
muchos años de sombra, enmudecieron!:
sois como las estrellas apagadas
que a través de las cámaras del tiempo
nos envían su luz y resplandecen,
incorruptibles, en el firmamento.

EL POETA Y LA VIDA

Como en mi verso diáfano y en mi sonrisa [clara
no había externas huellas de mi dolor hu- [mano,
la Vida puso en mi hombro su justiciera [mano
y preguntóme luego, mirándome a la cara:

—Poeta ¿no conoces mis lágrimas de fuego?
no has herido tus carnes contra mi dura [puerta?
no tienes en tu historia una esperanza [muerta
ni tormentosos días o noches sin sosiego?

¡Oh, sereno poeta de la voz armoniosa
que no eleva su grito ni confiesa su llanto!
¿no me has sentido nunca atravesar tu canto
como un puñal ardiente?

Y respondí a la diosa:

—Madre fecunda y fuerte, mi verso es el [diamante
que para todos brilla con limpidez de agua,
mas no interesa a nadie saber cómo en mi [fragua
sufro el martirio lento de su esplendor que- [mante.

Mis lágrimas son mías: no aumentarán el [vasto
caudal, ni mis lamentos irán como oriflama,
ni he de mostrar al mundo las lenguas de [mi llama
de las que surge el verso cordial, sereno y [casto.

Pues uno al infrangible pudor de mis do- [lores—
¿menudos? ¿pasajeros? no hay sangre sin [herida—
el abnegado intento de embellecer la vida
y ser, hasta en los días sin sol, como las [flores...

SONETO DE LA ROSA

Sobre la mesa en que mi verso nace
para cantarla, silenciosa expira
y su ancha y roja túnica deshace
como esparciendo el fuego de una pira.

Desprendidos jirones de su estofa
caen al soplo de insensible viento
y la desnudan cerca de la estrofa
que nutre y viste su divino aliento.

Ya palidece el día, y en la estancia
donde la claridad se hace fragancia,
muere la rosa, enciéndese la estrella...

Mi alma recoge su postrer dulzura
y labra su piadosa sepultura
este soneto que nació por ella.

(De *Fugacidad*, Buenos Aires, 1921).

EL ARTISTA VERDADERO

El hombre de alma serena y fuerte es un artista consumado: ha convertido la tosca arcilla común en una obra de arte, ha modelado su alma. Todo ser humano es un artista que moldea su propia alma; sólo que, como en todas las manifestaciones del arte, aquél es más constante, genial, talentoso y decidido, triunfa y llega a la senda del arte verdadero...

CARLOS Mª QUESADA

Diciembre de 1921.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

REPERTORIO BIBLIOGRAFICO

DE ACTUALIDAD

Por MIGUEL DE UNAMUNO

TODA novela verdaderamente original es autobiográfica. El autor-poeta más bien, o sea creador, se pone —o, mejor, se da—en todas y cada una de sus criaturas. Porque el poeta es un mundo. Shakespeare es Macbeth, y Hamlet, y Otelo, y Yago, y Romeo y Julieta, y Desdémona, y... ¡un mundo! Cervantes es Don Quijote, y es Sancho, y es el bachiller Sansón Carrasco, y es Persiles, y es Segismunda... ¡Otro mundo! Pero hay novelas de que se dice más especialmente que son autobiográficas. Tal, «La historia personal de David Copperfield», que escribió Carlos Dickens, el poeta... ¡Otro mundo también!

David Copperfield, es decir, Carlos Dickens, fué taquígrafo en el Parlamento de Inglaterra—no *de* él—, y en el capítulo XLIII de su poética autobiografía—se va creando, según se confiesa—nos cuenta el fruto de su experiencia parlamentaria; cómo se revolcaba allí en palabras y cómo se hizo un incrédulo del valor de la vida política. Y Dickens, sin embargo, con su obra poética, novelesca, hizo más labor política—extrictamente política—que los más de los oradores parlamentarios que se revolcaban en palabras y a quienes seguía con su lápiz estenográfico. En el capítulo XLVIII de esa misma poética autobiografía nos habla de los comienzos de su fama como novelista y de sus provechos y de cómo le permitió ello dejar de anotar la música de las gaitas parlamentarias, aunque siguiese oyendo su zumbido en los periódicos, siempre el mismo y sin variaciones.

En este capítulo nos dice—sigue diciéndonos—Dickens que un hombre que tiene buenas razones para creer en sí mismo, jamás se pavonea ante los otros, para que crean en él—y mientras escribía esto, estaba confesándose y mostrándose... lo que no es pavonearse—. «No es mi propósito, en esta relación—prosigue—, aunque en otras cosas esenciales es mi memoria escrita, proseguir la historia de mis propias ficciones. Ellas se expresan a sí mismas y a sí mismas las dejo». Y poco después: «Teniendo algún fundamento para creer, por entonces, que la naturaleza y el accidente me habían hecho un autor, proseguí mi vocación, lleno de confianza». Y más adelante: «Había estado escribiendo, en el periódico y en otras partes, con tanta prosperidad, que cuando me llegó mi nuevo éxito me consideré razonablemente autorizado para escapar de los terribles debates». De los parlamentarios, quiere decir.

¡Pobre David Copperfield! Doady, como le llamaba su Dora, su oca —*goose*—, aquella pobre Dora, que con su perrito *Jip*—¡tan inmortal ya como ella!—se le fué de las manos y de la vista y del corazón, como un sueño de siesta de primavera. ¡Doady taquigrafiaba los terribles debates del Parlamento, para sostener aquel su primer hogar de hombre libre! Pero Copperfield no sabía acaso que hay otra tarea más terrible que la de taquígrafo, y es la de proyectar luz sobre los revolcones de palabras y sobre los silencios. ¡Comentar la actualidad política! Es decir, ¿política?... ¡Bien, pase! Mejor hacer novelas. Que es hacer política, más alta política.

¿Eficacia política?... ¿Qué quieren decir con esta frasecita aprendida en viernes de cuaresma, con ese lugar común—aun más huero que otros—, los gansos que lo traen a colación? Porque política no es electorería. ¿Y qué entienden por *eficacia?* Antójasenos que en su intención es una categoría de orden económico y que tiene que ver con el argumento del precio de la fanega de trigo—más bien *bushel*—de que David Copperfield nos habla en su poética autobiografía (capítulos XXVI y XXXIII), argumento que reconcilia todas las anomalías y que le anonadaba a Copperfield en conexión con todo género de asuntos.

«¡De actualidad!» ¿De actualidad? ¿Pero es que una novela no es de actualidad? ¡Más que lo otro!... ¡De actualidad permanente, siempre, actual! Aunque también esos escritos volanderos, de comentario más o menos apasionado a la vida política que pasa —y si no pasa tanto será merced a nosotros, los comentadores... poéticos—pueden ser de actualidad permanente, siempre actual. Y acaso llegue un día en que no se lea un discurso y sí nuestro comentario, o aquél, para entender y saborear mejor éste. Así, dicho con la modestia que nos caracteriza.

Estamos leyendo, alternando su lectura con la del «David Copperfield», los «Discursos y cartas de Oliverio Cronwell», que elucidó Tomás Carlyle, su profeta—y otras lecturas, entre ellas la de la Historia del reinado de Fernando VII de ex España, ¡un antihéroe de eterna actualidad y terrible!...—y vamos viendo que, aunque allí se habla poco de Juan Milton, la eficacia política del cantor de Satanás y de Sansón era enorme, enormísima. Mayor que la de cualquier parlamentario. Y acaso el «Paraíso Perdido» es el mayor y mejor fruto de aquella revolución puritana. Y Milton escribió

Instantánea

Un pequeño caserío
esfumado en la neblina,
la fugaz cinta de un río
y a lo lejos, la colina.

Dos ternerillos pintados,
sobre una sabana verde
como si fueran dos dados,
y un camino que se pierde...

Todo, visto de un andén
palpitante y volandero,
aprovechando un ligero
detenimiento del tren.

Asdrúbal Villalobos

(Envío del Autor).

¿QUIERE UD. MAS DINERO?
Tres horas a la semana en la
Royal School para mecanógrafos
lo preparan a Ud. para una mejor posición y un mejor sueldo
DECIDASE USTED — APRENDA MECANOGRAFIA
THE ROYAL SCHOOL
LOCAL DE Mr. HARRISON, ESQUINA SUR DEL CORREO — SAN JOSE, C. R.

lo mejor de su obra estando ciego.

Sentiríamos mucho que hubiese algún lector a quien leyendo esto se le ocurriese preguntarse a sí mismo: «¿A qué partido político pertenecía David Copperfield?», o acaso Milton. Si nos lo preguntase a nosotros, le diríamos que como Milton y Dickens —o sea Copperfield—llevaban un mundo dentro, todo un mundo, un mundo entero—no partido—, un verdadero universo, no cabía ya en ellos un partido. O no cabían ellos en un partido. Porque en un partido sólo cabe un hombre partido; un hombre entero, todo un hombre, nada menos que todo un hombre, rebasa de él, cualquiera que el partido sea. Y con esto cobra mayor eficacia. De toda clase, incluso política.

«¡Bah! Este hombre hace novelas!...» —se dirá el que se preguntaba eso— ¡Pues claro! Este hombre, hombre entero y no partido; este hombre de universo y no de partido, hace novelas, y al hacer novelas hace civilidad. Y hace, por ende, política. Y en cuanto a la eficacia de esta política...

¿Querrán decirnos los gansos del Capitolio lo que es la eficacia? Pero sin meter en ello el argumento del precio de la fanega de trigo. Porque este argumento, que reconcilia todas las anomalías, nos anonada, como le anonadaba a David Copperfield. Y eso que sabemos ya distinguir entre el trigo, la cebada y el centeno.

(*Nuevo Mundo*, México).

CHAUCER, REDIVIVO

Por EDMUNDO GONZALEZ BLANCO

De acontecimiento literario puede calificarse la reciente versión al español de los *Cantorbery Tales*, de Chaucer. Con ella da comienzo la «Biblioteca Literaria» que se propone llevar adelante, sin omitir nada de cuanto es necesario para esta clase de empeños, la Editorial Reus. La traducción ha sido hecha directamente del inglés antiguo por el joven doctor en letras Pérez del Río-Cosa, con introducción y notas de gran erudición y precio, y lleva al frente un prólogo del sabio profesor Bonilla. En condiciones tales, huelga encarecer el valor e importancia de esta edición española en dos volúmenes, la única completa de las versiones continentales, pues ni la italiana ni la francesa trasladan íntegro el texto de los *Cuentos de Cantorbery*. Se leerán, pues, en esta edición todos los relatos de los textos y aun de los manuscritos primitivos, y se leerán también, convenientemente ordenados, todos los apuntamientos del traductor, comentador ferviente hasta del último voquible del libro genial, contador de sus vírgulas, discutidor de sus acentos y variantes menudas. Pero este detallismo, necesario en la presentación seria de toda obra clásica de la literatura universal, no le hace olvidarse del fondo crítico de la ficción, en la que se analiza luminosamente el renacimiento de un gran pueblo y que constituye acabada pintura de las costumbres del siglo XIV, segunda edad del mundo feudal.

De todas las obras de Chaucer, son, sin duda, los *Cuentos de Cantorbery* la más exuberante, la más popular y la más *vivida* por el autor. Por ella sabemos mucho de lo que no han logrado poner en claro las conjeturas directas o historiográficas de los biógrafos. Tiene, otrosí, una cualidad de mayor interés, y es la de haber sido escrita en la madurez de la existencia de Chaucer. La crítica coloca motivadamente esa producción en el tercer período del desarrollo de su personalidad, período en que ésta aparece vigorosa, agresiva, originalísima y se pone fuera de todas las corrientes literarias de su época.

De lo que él mismo nos dice parece inferirse que nació en Londres hacia la mitad del siglo XIV (probablemente en 1340), para terminar sus días con el siglo mismo (probablemente) en 1400). Perteneciente a familia humilde, pues era hijo de un vinatero, le vemos, no obstante, desde el comienzo de su carrera, frecuentar asiduamente la Corte, al servicio de una casa aristocrática, primero, y después, (1367) como paje del rey Eduardo III. Habiendo ingresado en el ejército, pasó a Francia como soldado. En la campaña de 1357 tuvo la desgracia de caer prisionero; pero el tratado de Brétigny devolvióle la libertad. Casado poco antes de cumplir los treinta años, se cree que con una hermana de la famosa Catalina Swynford, esposa de Juan de Gnad, entró a formar parte así de la familia del duque de Lancaster. Como partidario suyo y en calidad de caballero representante del condado de Kent, tomó asiento en el Parlamento en 1386, y a la protección del mismo magnate debió el haber obtenido un modesto empleo de *controller of customs* en el puerto de Londres, y más tarde el de capellán de la armada. Contrastando con cargos tan prosaicos y humildes, había desempeñado en su juventud varias misiones diplomáticas delicadas en distintas naciones del continente, sobre todo en Italia. Aquí recibió sus primeras impresiones poéticas. Tomó de Dante la extremada sensibilidad, de Petrarca la dulce elocuencia, de Bocaccio la forma narrativa. Mas, para no caer en ese defecto de las literaturas latinas, llamado muy bien amaneramiento, fijó su atención siempre en los antiguos clásicos, en las particularidades propias de la lengua inglesa y en la adaptación de las expresiones a la naturaleza de los objetos que quería representar.

La originalidad de los *Cuentos de Cantorbery* es, amén de una originalidad histórica, una originalidad psicológica. Hasta entonces la literatura medioeval no había presentado más que imitaciones infantiles de la vida caballeresca o de la devoción monástica, tipos abstractos, alegóricos, uniformes o formados por reminiscencias del pasado. Con Chaucer, nos encon-

Quien habla de la **CERVECERIA TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

tramos por vez primera frente a verdaderos *caracteres*, frente a hombres vivos, variados e individuales, que se diferencian entre sí por la índole de los sentimientos, de las costumbres, del lenguaje mismo. Chaucer observa esos caracteres, estudia esos hombres y pone en relieve sus notas diferenciales. De aquí un espíritu nuevo, consistente y viril, que coloca a los *Cuentos de Cantorbery* en la fase inicial de una crisis de la poesía europea. A los poemas y novelas de corte françés, engendros indolentes y monótonos, siguen los versos y narraciones impregnados de realismo, de naturalidad, de vigor descriptivo y de alegría placentera. De aquí la inmoralidad de algunas de estas composiciones, inmoralidad que Chaucer, como nuestro arcipreste de Hita, no cree incompatible con la religiosidad más acendrada. Uno y otro piensan que sólo Dios es quien nos gobierna, y que debemos reconocer su intervención en todo asunto terrenal, aunque, como acrecienta Coignard, sea temerario y a veces incongruente pretender seguirle muy de cerca. Porque, siendo universal, se halla presente en todo género de encuentros, indudablemente sublimes por la conducta que Dios observa en ellos, pero obscenos o ridículos por la parte que en ellos toman los hombres, único aspecto que se nos muestra y único también que a Chaucer encanta.

(*La Esfera*, Madrid).

LOS CUENTOS DEL REPERTORIO

Historia de tres gorriones

POR LUIS BELLO

El pájaro burgués.— Recuerdos de la infancia.

Estos eran tres pájaros—tres gorriones—que habían crecido juntos, como buenos hermanos, al calor de las mismas plumas maternales y al amparo del mismo nido. Romper la cárcel del cascarón, piar, acurrucarse unos contra otros y luego acometerse..., todo lo aprendieron en el mismo día. ¡Qué inocencia la de aquellas primeras horas infantiles de plumón suave, el cuello largo y desgarbado y el pico voraz! ¡Quién dijera que pueden caber luego tantas picardías en un gorrión!

Cuando los tres hermanos se quedaban solos, no hacían más que fantasear. El nido era muy chico para ellos, y desde la rama del árbol veían viñedos, olivares, casitas blancas llenas de trigo y de miga de pan, y una cinta de plata, un arroyuelo bordeado de álamos que al amanecer hervían y cantaban porque les daba vida un pájaro en cada hoja.

—¡Quién pudiera ir con ellos!

—¡Calma! Iremos pronto. No pueden hacerse todas las cosas de una vez.

Y el otro hermano soñaba más.

—¡Qué afán de juntarse todos en el mismo rincón, como si no hubiera más mundo que el que veis desde aquí! Cuando tengamos fuerzas iremos mucho más lejos y veremos cosas nuevas.

Tenían tanto deseo de ir lejos y de ver cosas nuevas, que las horas se les hacías siglos, y a veces enterraban el pico en el nido y cerraban los ojos de desesperación para no ver con cuánta lentitud camina el Sol.

Nuestro hermano el aventurero.

Volaron. Vosotros, lectores, no sabéis lo que es volar, porque nadie tendrá la pretensión de comparar sus primeros pasos con esa alegría loca de soltarse en el aire y hendirle y subir hacia el cielo. Además, cuando nosotros damos los primeros pasos no tenemos conciencia todavía, mientras que los gorriones saben que toman posesión de un elemento suyo. Empienzan a vivir con más malicia que nosotros y calculan muy bien la proporción entre el vigor de sus alas y la distancia del nido. Si veis un pajarillo párvulo en el suelo, nunca será porque se ha caído, sino porque le han tirado. Ellos no necesitan aprender de nadie la prudencia de contar sólo con sus propias fuerzas.

Volaron. Fueron de rama en rama. Descubrieron su árbol—que, contra la opinión de sus padres, era una cosa completamente nueva—, su campo, su alameda junto al arroyo... ¡Qué bien se vive así! ¡De día, vuelo libre; de noche, nido caliente! ¡Y amores, riñas, amistades!... Con esta felicidad iban creciendo tan aprisa, que algunas noches, al llegar al nido, todos pensaban en que dentro de poco ya no iban a caber; y aunque lo pensaban todos, ninguno se atrevía a decirlo. Sus presentimientos no llegaban a quitarles el sueño; pero cuando los padres y los hijos cerraban los ojos, había uno que no podía dormir. Era el hermano aventurero. Las estrellas le llamaban en el misterio de la noche; los ruidos lejanos eran invitaciones que sólo podía escuchar él; y le conmovían tanto la soledad, las sombras, la amplitud del espacio abierto, que las alas se estremecían de impaciencia y le costaba trabajo contenerse para no empezar a cantar.

¡Vela, hermanito aventurero! ¡Pasa el arroyo; pasa las montañas azules! ¡Ve a decirnos lo que hay cuando se acaba el horizonte, y tráenos el oro del crepúsculo y una gota milagrosa de la sangre del Sol!

Escuchando esta voz, su cabeza loca, un día, antes del alba, alzó el vuelo. No le volvieron a ver más. «¿Dónde está nuestro hermano?»— les preguntaban.—«Es un hijo ingrato—contestaban los padres—. ¡Se fué!» Y aunque no se atrevían a defenderle, le querían más que nunca. Siempre que hablaban delante de ellos de algo grande, extraordinario, maravilloso, se acordaban de él. «Así se perdió nuestro hermano el aventurero—decían,—que no quiso vivir como un gorrión vulgar».

En busca de una posición social.

Ellos, sí, los pobres, vivieron como correspondía a pájaros de su clase. Uno era tan gris, tan gris, que parecía terrón en los surcos, nudo de corteza en los árboles, pella de barro entre las tejas; y en su propia insignificancia, vivía feliz, sin que nunca le ocurriese nada que valiera la pena de ser contado. El otro llegó a ocupar una gran posición.

Imaginaos que un día se entró por los balcones de aquella casita blanca que desde pequeño se le antojaba llena de granos de trigo y de migas de pan. ¡Era tan blanca, tan limpia! ¡Subía el humo de la chimenea todas las mañanas con tal regularidad, que para él el bienestar y la abundancia no podían albergarse más que allí! Entró por el balcón y fué a dar, deslumbrado, en el mantel que cubría una mesa llena de flores y de transparente cristal. Revoloteó y se hirió las alas en un espejo. Había allí mucha gente, niños y grandes, y todos se pusieron muy contentos al verle entrar. Desde lo alto del espejo, reflexionó:

—Estoy ya dentro; no me puedo marchar. Estos señores no tienen aire de hacerme daño; la mesa está llena de migas, y aquí no hay más pájaro

que yo. ¡Pues sería tonto si no me aprovechara!

Con un vuelo muy suave, descendió sobre el mantel, saltó a los platos y en un momento aprendió el sabor de una porción de cosas que no había visto nunca. Todos se reían.

—Es un gorrión manso.

—Es un pájaro sinvergüenza.

Los chicos le tiraron las servilletas, le persiguieron y le encarcelaron bajo una campana de una quesera. Luego, como él no se defendía, le tomaron cariño, y para que no pensara ya en escaparse, le cortaron las alas. Así llegó a ocupar una posición envidiable,

Melancolía del pájaro sin alas.

¿Qué le falta? La pajarera es grande; tiene, bajo una alambrada sutil que deja paso a la luz y al calor del sol, árboles raros y olorosos. Para que no sea necesario correr peligros en pos de la comida, todos los días vienen a traérsela los amos. Y como el gorrión es débil y no vive sin sentimientos, los mismos amos le llevaron una compañera de buena familia, que ya le ha dado unos cuantos hijitos grandes como mirlos. El gorrión campesino está gordo, apoplético. Anda despacio y es un gorrión de guante blanco, que, aun creciéndole las alas, ya no puede volar.

Alguna vez trepa a la cima de un árbol para sumergirse en la melancolía de la tarde. «¿Qué me falta?—se dice —¿De qué me quejo? ¿Quién tiene la culpa de que esta compañera no la haya buscado yo, y estos hijos, más gordos y más torpes que yo, no parezcan los hijos de un padre gorrión? Si nací con otro destino yo lo he cambiado metiéndome aquí, ¿quién tiene la culpa?»

Una vaga tristeza, un deseo de irse por los montes, aunque sea a rastras, le asalta de vez en cuando todos los días. Luego vuelve gravemente a dar su opinión sensata sobre la política de la pajarera, y como los pensamientos melancólicos bien administrados sirven para abrir el apetito, carga con fuerza sobre los cañamones, el alpiste, las algarrobas y el trigo rubio. Su aristocrática compañera le enseña las jerarquías y el respeto que se debe tener a las doctrinas de nuestros mayores, y él se acuerda muy pocas veces de que sus mayores eran unos gorrioncitos rurales, sin doctrinas, acostumbrados a vivir a la buena de Dios y a coger, donde lo encontrasen, las pajas del nido y el sustento de cada día.

La leyenda rota.

Hoy ha visto el pájaro gordo, desde el bardal de la tapia que mira al campo, un espectáculo tan triste que le ha hecho llorar. Ha visto pasar a su hermano el aventurero. Pero, ¡cómo ha pasado! Entre una banda de pájaros sin nido y sin nombre, flaco, parduzco y desplumado, ¡y un aire tan perverso y un brillo tan criminal en sus ojillos rojos!... ¡Adiós, leyenda noble! ¡Adiós, sueños de grandezas lejanas, de heroicas aventuras! ¡Se acabó para siempre nuestro hermano el aventurero!

El pájaro gordo, mientras lloraba, ha tenido la duda: «¿Le llamo? ¿No le llamo?», y no le ha llamado por fin. «Hay pájaros—se ha dicho—que llevan escrita su historia entre los ojos y el pico, y no conviene que mis hijos lean la de su tío. Ellos creen que el mundo está encerrado entre alambres, y no sospechan que nadie tenga necesidad de buscarse la vida. El pobre ha sufrido mucho. Yo, que estoy prisionero, sufro también; y, sin embargo, ni él se quedaría aquí, ni yo me iría con él, ¿Quién nos entiende»?

Luego de volver, filosofando, el pájaro gordo ha dicho: «Nosotros nos entendemos. ¡Lo malo es nacer gorrión!»

(*La Esfera*, Madrid).

HEROES DE LA ESPADA Y DEL ARADO

Por DIONISIO PÉREZ

El país madgyar conoce, a través de su accidentada historia, las más duras adversidades. En la postrera guerra, no sólo fué vencido y desgajado de Austria, sino desgarrado y expoliado por Rumania. Luego, dos revoluciones comunistas perturbaron su vida y acrecentaron su empobrecimiento. Y ahora, cuando intenta restaurar su personalidad, advierte que los artículos de un Tratado que se llama de paz son como yugo de esclavitud y grilletes de condena. Sin embargo, resucita con más vigor que nunca en el pueblo húngaro su tradición de patriotismo fervoroso y de espíritu de raza.

No toleran los vencedores de la guerra a Hungría vencida que restaure la Monarquía y que ciña la gloriosa corona de San Estéban sobre las sienes de ningún Hapsburgo; la rige hoy una especie de Poder constitucional que pone las funciones ejecutivas en manos de un gobernador, al que no se deja tomar el nombre de presidente. Se la prohibe reconstituir sus ejércitos, a pesar de que cercan sus fronteras insaciables codicias; sin la ameneza comunista no se la hubiera permitido siquiera organizar una regular Policía. En este régimen de tutela afrentosa, Hungría quiere mantener su personalidad.

Deshechos los ejércitos, empobrecido el erario público, parecía rota la tradición militar, que en aquel pueblo ha sido leyenda épica y culto religioso. Iban a quedar olvidadas las hazañas, los sacrificios y los actos heroicos de la gran guerra, y esta ingratitud de la Patria con sus hijos esforzados aumentaría el triste éxodo de los trabajadores que huyen en bandadas y emigran buscando en América tierras libres y pan cierto.

El gobernador, Nicolás de Horhty, ha creado para evitar esos males la *Orden de los Héroes*. No es una Orden militar, porque el Tratado de paz prohibe toda organización armada y toda disciplina castrense; es una comunidad de labradores. Los grandes propietarios han sido invitados a ceder una parte de sus terrenos para entregarlas en plena propiedad a los que fueron héroes en la gran guerra; no unas parcelas tacañamente deslindadas, sino todo lo extensas que se ha creído necesario para que el soldado convertido en terrateniente tenga utilidades sobradas y viva con desahogo económico, y pueda mantener con prestigio entre los aldeanos y campesinos con quienes ha de convivir el rango en que la nación le coloca y ejercer la función que le encomienda. La Patria le ha consagrado héroe.

TROPICAL INDUSTRIAL Co
productos Marca
TICO
CAFE TOSTADO · CACAO MOLIDO · CHOCOLATE · HARINA DE MAIZ
FABRICANTES - IMPORTADORES
COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las MEJORES CLASES.

Esta palabra, como un título nobiliario, precederá a su nombre en todo documento y en el trato social; los descendientes de los que murieron y y de los que mueran usarán como un patronímico la designación «hijo de héroe». Es una aristocracia nueva; rota la espada, el héroe será útil a su Patria labrando la tierra. Y hará más, cuidará en los dominios que se le regalan de educar a los campesinos, de mantener encendido y ardiente en sus corazones el amor a la Patria.

El héroe no quedará aislado en sus campos ni entregado a los azares de su posible ineptitud para la vida bucólica. La Orden es una hermandad que proveerá a todas las contingencias; el Consejo de la Orden será tutor y guía de cuantos no estén suficientemente preparados.

Hace pocos días se celebró en los jardines del castillo Real de Budapest la ceremonia de jurar los héroes fidelidad a los estatutos de la Orden. Presidían, con el gobernador Nicolás de Horthy, los archiduques José y José Francisco, de la familia Real destronada, y les acompañaban los ministros, los jefes militares de antaño, los aristócratas herederos de los señores feudales. Debió ser conmovedora la ceremonia. En largas filas asistieron los héroes a la misa; muchos de ellos no conservaban ya sus uniformes militares y vestían, según su condición social, trajes de aristócratas o burgueses, obreros o labriegos. La muchedumbre asistía atónita al suceso. En el latir de todos los corazanes y en las lágrimas de todos los ojos clamaba su trágico dolor la Patria vencida, humillada y desgarrada.

Luego estos héroes de la espada y del arado juraron sobre los Evangelios poner todas sus energías en la obra de salvar a la Patria, cumpliendo los fines de la Orden, que son: «Labrar la tierra con la mayor intensidad posible; crear industrias rurales para dar trabajo al mayor número de obreros; combatir la emigración y el alcoholismo; trabajar por la fortificación y el mejoramiento físico de la raza; difundir cultura y exaltar en los campesinos y aldeanos el orgullo y el amor de la Patria».

¿Leisteis esto? Entregada esa misión a héroes, parece realizada, más que la lección que quiso dar el Rey Enrique a sus tropas haciéndolas desfilar, rindiendo honores a un arado, antes de entrar en París, aquella política sabia que inician los Reyes de Castilla repartiendo entre sus capitanes y soldados las tierras que conquistaban a los moros. Sin nuevas aventuras fuera del territorio patrio no hubiese quedado España deshabitada y yerma. Más tarde las Cortes de Cádiz ofrecen a los beneméritos de la Patria la posesión de los montes y tierras laborables que el Patrimonio Real poseía desde Madrid a El Escorial, y también las luchas y guerras posteriores impiden esta obra de colonización. Acaso sea oportuno ahora recordar que cuando las primeras andanzas españolas en el Rif el catedrático y escritor insigne D. Tomás Maestre propuso que los héroes que allí habían luchado se convirtiesen en colonos, que conquistaran con sus arados la tierra mora, indómita al estruendo de los cañones. No es, pues, para nosotros una novedad esta conversión de los héroes militares en colonizadores de las tierras yermas; lo es, sin duda, la creación de esa aristocracia del trabajo que ofrendó ayer a la Patria el riesgo de la vida y hoy le entrega la servidumbre afanosa y fecunda de la vida entera.

El gobernador Nicolás de Horthy debiera ser un gobernante español. También en España hay latifundios y cotos y baldíos que pueden trocarse en campos laborables, y también nuestra juventud está ofrendando a la Patria el riesgo de sus vidas...

(*A. B. C.* Madrid).

Nueva York Múltiple

El arco-iris roto.—Máscaras sonrientes y rostros de tragedia.—El terror de Francia.—El terror de Inglaterra.—Los temores de Italia.—Alemania y China.—Historias de lobos.

POR JOSÉ JUAN TABLADA

Los hombres radicalmente honrados; los de buena voluntad; los cristianos sinceros; las graves matronas que tiemblan por sus hijos; las mujeres temerosas de quedar huérfanas o viudas; los filósofos optimistas; los poetas y los soñadores, la mejor parte de la humanidad, en fin, la que en las Conferencias de Washington veía dibujarse un sereno y radioso arco-iris de paz, después de la tempestad del mundo, debe estar sufriendo una nueva decepción...

El arco-iris donde muchos creyeron que al fin se fundirían armoniosamente todas las banderas del mundo, ha caído en medio de un fracaso de colores sobre la blanca arquitectura del Continental Hall de Washington.

El arco-iris de paz se ha hecho pedazos y al caer sobre la tierra se ha convertido en un hacinamiento de colores intrincado y carnavalesco.

Descúbrese que lo que parecía incienso propiciatorio, quemado en aras del númen de la paz, no es en realidad sino la fumarola volcánica que claramente denuncia siniestras actividades recónditas.

De entre los escombros del arco iris desplomado, de los colorines de las banderas que pugnan por erguirse, cada cual en agresiva supremacía, surgen dando la más alta nota carnavalesca, las máscaras de los diplomáticos, llenos de melindres protocolarios y untados de rancios afeites.

Pero las máscaras eran quizás de cera, porque no han resistido la alta temperatura de las discusiones y pronto se han fundido, dejando ver las reales crispaturas, los rictus sarcásticos, los torvos gestos de terror o de codicia de los rostros verdaderos.

Al principio, todas las máscaras parecían tener sobrepuestos los anteojos del doctor Panglós, y a la inicial proposición de Mr. Hughes, el coro aristofanesco contestó unánime:

«Todo es óptimo en el mejor de los mundos!»

La tragedia era comedia todavía.

Pero pronto tuvo que asumir su inconfundible y verdadero carácter.

*

El rostro que por menos tiempo sostuvo la sonriente máscara diplomática; la sincera faz humana donde más pronto y más intensamente se agolpó la tragedia, fué sin duda la de Mr. Briand.

En el discurso del gran tribuno, no asomó el ideal de humanidad, sino el de patria, absolutamente restringido. En su tonante verbo, Francia dejó de ser la promulgadora de los Derechos del Hombre, la cuna de las libertades humanas y apareció galvanizada por el orgullo y el coraje napoleónicos.

Más que Briand parecía hablar Clemenceau, el Tigre que para descansar de la guerra, se va a la India a matar a los tigres, sus homónimos menos feroces que él. Quizás por no hablar en el diapasón de Briand, calló Viviani el socialista... Briand optó patrióticamente por el militarismo en el urgente dilema que se le presentaba. Cortó el nudo gordiano con la espada, con la vieja espada de Napoleón, cuyo culto, afortunadamente, está muriendo ya sobre la tierra.

Y es que Francia está llena de dilemas... Dilema terrible es Alemania, que o vive y medra o muere y no paga...

Dilema pavoroso es Rusia, que sangra y con sólo sangre y estertores de agonía, no puede pagar el préstamo estúpido que Francia hizo a los Czares..

Justo es que en el rostro leonino de Briand esos problemas hayan proyectado sus livideces de muerte y sus

sombras de caos en trágico claro-oscuro...

Pero no creais al pie de la letra, que el terror de Briand lo cause Alemania. Aquí hay una superposición de máscaras y un último «camouflage» a flor de piel.

Briand teme a Inglaterra y de allí que el Senado francés quiera submarinos para defenderse de la flota británica... Teme también a Italia en la frontera y en el Adriático, posible, probable aliada de Germania y de Britania, y por ello quiere flotillas de aeroplanos y navíos acorazados.

Patrióticamente Francia tiene razón. Por desgracia para los intereses humanos, patriotismo y paz se excluyen en la presente dinámica del mundo.

*

JOHN BULL, bajo su máscara sonriente y mofletuda, ha dejado también ver un rostro de ogro contraído por el terror. Algo quizás más siniestro, pues esa nación es a manera de un pulpo gigantesco cuya cabeza y abdómen son las Islas Británicas y cuyos innumerables tentáculos abrazan toda la tierra. Se apoyan en la India y le absorben la sangre. A China, que durante largos años anestesiaron y embrutecieron con el opio, le chupan la vida también, en compañía de otros vampiros. A Africa, a Oceanía y hasta a nuestra América llegan también esos tentáculos que lo invaden todo.

Y según una opinión general aquí, cuando a raíz de abiertas las conferencias, Mr. Balfour respondió al Secretario Hughes: «Estamos con usted en espíritu y en principio»... «Esta fecha marcará una etapa en la marcha de la civilización humana», etc., etc., era la máscara la que sonreía hablando, con voz de ventrílocuo.

El verdadero pensamiento era otro bien ajeno a la paz. Inglaterra necesita del Japón para seguir dominando a India totalmente y parcialmente a la China. Enemistada Britania con el Imperio nipón, éste soliviantaría sus dominios asiáticos. La alianza anglo-japonesa es pues imprescindible para el mutuo imperialismo de ambos pueblos. Ahora bien, el plan de Hughes resulta excelente para Inglaterra. Los buques de guerra británicos y americanos estarán en semejante número y fuerza. El Japón tendría 60, si Inglaterra tenía 100 y los Estados Unidos 98... Pero existiendo la temida alianza, el Japón, agregando su flota a la de Inglaterra dominaría enormemente a Norteamérica.

Mr. Balfour además opinó por la reducción de submarinos, que son los formidables enemigos de la armada inglesa, y aquí fué donde, como era natural, Francia protestó...

Se sabe asimismo que la enorme marina mercante de Inglaterra, puede rápidamente acondicionarse para la guerra.

¿Hay designios que a pesar de las sonrisas de los mascarones diplomáticos, burlen y escarnezcan más al humano ideal de paz universal?

Sólo falta que se realice el siniestro ideal de Lord Fisher, que se construya en los astilleros ingleses el enorme submarino anfibio, como el Diplodocus, el monstruo mesozóico... Un submarino que al llegar a la playa se convierta en colosal tanque de guerra para arrasar los territorios!

Italia, por boca de su representante, el senador Schanzer, ha hablado poco, pero ha hablado bien. Tiene inquietudes que no son terrores, sino temores simples, quizás porque después de ser dueños del Orbe Romano, los italianos no son hoy imperialistas.

Los temores de Italia son ver a Francia fortificando su frontera italiana y proclamando su pretención de ser la gran potencia territorial europea.

Acaba de llegar por el cable un editorial de *La Tribuna*, de Roma, que ironiza a Francia por proclamarse a sí misma «la más heroica y noble nación que haya existido».

A Italia le sobra razón para temer a Francia y el que lo dude que consulte la historia, o que vea en París los despojos artísticos de Italia...

Pero a pesar de todo, el senador italiano Schanzer, ha llevado su refinada diplomacia hasta expresarse en sus ejemplares discursos, en correcto idioma francés.

*

SE ha iniciado la idea de llamar a Alemania a las futuras conferencias y la idea parece medrar. Pero habrá que realizarla pronto...

Los alemanes son hoy más esclavos que los negros de antaño, puesto que con el yugo al cuello y las bayonetas a la espalda, están trabajando para otros, y si no me engaño, eso es precisamente la esclavitud.

Tanto les oprime el yugo que la extrangulación amenaza y si no los llevan pronto a la Conferencia, nada difícil sería que perdieran hasta la voz.

Y si Alemania sucumbe, tampoco será extraño que desde ultratumba se vuelva a escuchar el pavoroso epigrama de San Gregorio de Nizancio a los violadores de sepulturas:

«Un hierro insolente ha venido a atacarme, a mí que ya no existo; querían oro y no han encontrado nada, más que un pobre cadáver».

*

CHINA es el pobre Gulliver amarillo atado de manos y pies por los usureros de Liliput.

Parece también un gran cetáceo varado y agonizante sobre la playa, al que devoran en vida todos los cangrejos del mundo. Pero su legendaria sabiduría perdura y en prueba de ello os voy a ofrecer el siguiente apólogo. Lo recordé porque cierto amigo, a propósito de las conferencias, me decía:

Los Lobos están en Washington. Todavía no se les orea la sangre y ya le aullan a la paz, como a la luna...

El apólogo es éste:

«Un día dos lobos se encontraron en un camino y se abordaron según los ritos.

—Yo, dijo uno, soy una oveja pacífica que se pasea por la pradera.

—Yo, contestó el otro, soy una dulce gacela y vengo a desalterarme al arroyo claro.

Pero después de los saludos de costumbre, habiéndose mirado frente a frente, los dos lobos echaron a correr espantados, uno hacia el Este y otro hacia el Oeste»...

Así es como los sabios chinos, desde hace cientos de años, dijeron la última palabra sobre estas Conferencias del Desarme!

Nueva York, diciembre 1921.

(*Excelsior*. México, D. F.)

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

Ernesto Martin
ABOGADO Y NOTARIO
CUADRA DEL TEATRO NACIONAL

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia
MEDICO Y CIRUJANO
Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO
Médico cirujano de la Facultad de Ginebra
Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.
Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.
Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano
Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio
CIRUJANO DENTAL AMERICANO
Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHEL
DENTISTA AMERICANO
TELÉFONO 683 APARTADO 434
Depósito y venta de materiales para dentistas
FRENTE AL CORREO
SAN JOSE COSTA RICA

UNIVERSO

UNIVERSO es palabra admirable, suma de toda filosofía: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno.

JOSE MARTÍ.

DEL HOMBRE FOSIL AL HOMBRE VIVIENTE

POR J. DANTIN CERECEDA

(Conclusión)

Los hombres contemporáneos del reno son artistas exquisitos. La cueva de Altamira, magdaleniense, queda por viejo testigo perenne de la afirmación. Reivindiquemos una vez más la pura memoria de Marcelino de Sautuola, nuestro compatriota, primer descubridor de todo el arte rupestre.

De este paleolítico superior es la «raza de Grimaldi» (litoral de los Alpes Marítimos), de tipo negroide, que Boule asemeja a los actuales bosquimanos y hotentotes del Africa austral. El continente africano fué, en momentos, centro de emigraciones que acertaron a poblar la Europa meridional.

La raza de Cro-Magnon se extendió por la Europa centro-nord-occidental. Es más intelectual y de más alta estatura (1,87 m.) que la anterior. Se extendió tambien por España, Argelia y las Canarias.

La «raza de Chancelade», magdaleniense, está formada por hombres que entierran sus muertos doblados sobre sí mismos (como los esquimales). De pequeña talla (1,55), parece vecina de los esquimales del Labrador y de Groenlandia.

Pueden resumirse los datos para obtener en síntesis que los hombres del pleistoceno superior (todos dolicocéfalos) son ya verdaderos «Homo sapiens». Están ya representadas las tres razas actuales:

a) La de Grimaldi, contemporánea del auriñaciense, presenta afinidades con los negros y procede del continente africano;

b) La de Cro-Magnon, del solutrense, ofrece afinidades con los blancos y es raza mediterránea.

c) La de Chancelade, del magdaleniense, guarda parentesco con la raza amarilla y se ha desenvuelto en regiones boreales, aun árticas.

Penetramos ahora en el análisis del capítulo más interesante de Boule. Cómo del hombre fósil se pasa al hombre viviente actual.

Schmedt encuentra en Ofnet (Baviera) una sepultura de tiempos de Mas d' Avril (transición del paleolítico al neolítico), en que yacen asociados tipos dolicocéfalos y braquicéfalos. Los primeros recuerdan en un todo la «raza mediterránea» actual de Europa. Los segundos forman hoy la «raza alpina».

A fines del neolítico, se mezclan en Suiza, con los braquicéfalos alpinos, dolicocéfalos de gran talla (ascendiente la «raza nórdica» de la Europa actual).

Dominan en Europa central. Rusia septentrional y central y Escandinavia.

En la Edad del Cobre y del Bronce, los mediterráneos ocupan el sur de Europa. Los braquicéfalos invaden las islas Británicas, y los nórdicos acrecen en Suiza y valle del Rin. En la Historia, los nórdicos aparecen como constituyendo el núcleo capital de las invasiones celtas, germanas, aqueas, escitas; los mediterráneos son las viejas poblaciones libias, egipcias, fenicias, pelasgas, etruscas, iberas; los alpinos son la mayoría de los eslavos.

El «Homo nordicus», de la Rusia centrooriental, invade, a medida que el frente de la glaciación retrocede, las riberas del Báltico y mares del Norte. El «Homo mediterraneus», del Africa del Norte y Asia Menor, importa en Europa las construcciones megalíticas y la civilización neolítica. El «Homo alpinus», de origen uralaltaico, comienza a emigrar hacia el W. a fines del período glaciar, en seguimiento de la fauna de las estepas cuando el período cálido y seco interglaciar se establece. En su lento éxodo occidental, lo baña y conquista la civilización mediterránea, hoy todavía, entre nosotros, con recias y extrañas supervivencias.

(*El Sol*. Madrid).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE. —Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo. — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Arguedas (Mercado).—Ismael Vargas (Mercado).—Jaime Vargas (Mercado). —Tobías A. Vargas, «La Luz».—Enrique Vargas (Mercado). —Domingo Vargas (Mercado). —Sérvulo Zamora (Mercado). —Antonio Alan & C°. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado).—José Barzuna Mena (Mercado) — Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & C°, «La Reina».—José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión.— Colegio de Señoritas.—José Nassar (Mercado).

LA COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica